

ESTAMPAS ROMÁNTICAS DE CASTELLAR Y OTRAS POBLACIONES CAMPOGIBALTAREÑAS

Juan Carlos Pardo González / Instituto de Estudios Campogibaltareños

INTRODUCCIÓN

Cuando Rafael García Valdivia, sabedor de mi interés por los grabados, me pidió que le sugiriese una imagen para ilustrar el cartel de estas Jornadas, rápidamente pensé en la serie que analizaré a continuación. La sugerencia resultó a la postre mutua, ya que me pareció que podía ser un buen tema para traer a estas VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. El contenido de la presente comunicación se limita, fundamentalmente, al análisis de las ilustraciones incluidas en libro del mayor Richard Hort titulado *The Rock*, publicado en Londres en 1839. Se trata de una obra de contenido exclusivamente campogibaltareño, que además, y de ahí la causa de mi interés, está profusamente ilustrada. En ella encontraremos las primeras litografías que se realizan de algunas de las poblaciones de nuestra comarca, razón por la que consideramos que tiene su marco adecuado en unas Jornadas como las que nos ocupan.

EL LIBRO Y SUS AUTORES

En el prefacio el autor del texto nos explica los motivos que le llevaron a la publicación de la obra. En la base está el aburrimiento, mal que aquejaba con frecuencia a los militares destinados en Gibraltar, solo que en este caso se canaliza de forma muy positiva:

Hastiado por la pesada rutina de los deberes de la guarnición durante una estancia en Gibraltar, que se extendió a un período cercano a los tres años, puede suponerse que cualquier ocupación tendente a romper la monotonía de la situación, sería gratamente acogida.

El primer objetivo de todos los "recién llegados" es alcanzar la más alta cumbre de la Roca, y desde allí disfrutar de la espléndida vista que se despliega, como si fuera un mapa, bajo ellos; y después de recorrer las excavaciones, y estremecerse ante el oscuro abismo de la Cueva de San Miguel, normalmente dan por finalizados sus esfuerzos, y parten profundamente impresionados, con la convicción de que, todo lo que en Gibraltar existe, digno de mención, ha sido puesto bajo su inmediata observación.

Poco satisfecho con tan rápido y superficial examen, el Autor se aprovechó con ilusión de las muchas horas disponible, para explorar las numerosas, y en muchos aspectos, magníficas bellezas que abundan en la Roca y sus alrededores. En estos paseos, interesantes incluso cuando se acometían en solitario, pero doblemente gratos cuando se realizaban con la presencia de un amigo, un Oficial del Regimiento Cuarenta y Seis, cuyo lápiz ha embellecido tan afortunadamente las páginas que siguen, y quien entusiásticamente se unió a dichas excursiones.¹

El Mayor Hort era miembro del Regimiento Ochenta y Uno y tuvo Gibraltar como destino militar durante un periodo de tres años, como se puede constatar en el texto anterior. Hort le dio a su obra el significativo subtítulo de *Illustrated with various legends and original songs and music, descriptive of Gibraltar*. Por lo tanto tuvo que contar con varios colaboradores, por un lado los de las partituras musicales y por otro los de las ilustraciones. Se trata de un libro con muchas litografías, once en total. Diez de los originales fueron realizadas por William Lacey, de quien tenemos pocos datos. El autor en el prólogo lo presenta como un amigo, también militar destinado en Gibraltar en el Regimiento Cuarenta y Seis. Se trata, como hemos mencionado, de una obra específicamente sobre Gibraltar y sus alrededores, en la que se hace un recorrido visual bastante completo, aportándose puntos de vista originales que veremos por vez primera en esta serie. La técnica utilizada es la litografía. Puede que el hecho de incluir partituras musicales fuese determinante a la hora de decidirse por este procedimiento técnico para ilustrar el libro. El inventor e introductor de la litografía Alois Senefelder, en su obra *Curso completo de Litografía (Lehrbuch der lithographie, Munich 1818)*, describe el proceso de experimentación que condujo a sentar las bases de esta técnica. En un principio su idea fue encontrar un método que permitiera editar fácilmente las partituras musicales, labor que no tenía fácil cabida en las imprentas existentes, pero rápidamente se dio cuenta de que el invento tenía mucho más alcance, pues los dibujos, después de ser sometidos al proceso técnico adecuado, eran susceptibles de convertirse en un número casi ilimitado de copias. En cualquier caso en estos años este procedimiento era el único adecuado para la edición de partituras musicales. En esta obra hay diez canciones² de las cuales seis aparecen con sus correspondientes partituras. Todos los dibujos fueron pasados a la piedra por W. Walton, y están realizados con el procedimiento de piedra de tinte lo cual incrementa mucho la gama cromática ya que juega con la impresión ocre amarillento de la primera estampación y con la definitiva escala de grises sobre el blanco del papel.

Uno de los primeros datos que salta a la vista, cuando entramos en contacto con el libro, es que no se escatimaron gastos en su edición y, dado también que la calidad literaria de la obra es bastante mediocre, se puede concluir con bastante certeza que la obra debió ser financiada por el propio autor. Sea como fuere, el caso es que se eligió el mejor establecimiento litográfico que existía en Londres en esos años, ya que el proceso de estampación se llevó a cabo bajo la supervisión de Charles Hullmandel³ discípulo de Senefelder e introductor y difusor de la nueva técnica en Gran Bretaña.

El libro incluye también tres cuentos, *The lost nun, the spanish lancer y the moorish maid*. Éstos, al igual que las canciones y las estampas que analizaremos a continuación, tienen un aire inequívocamente romántico.

¹ En el prefacio de *The Rock* del mayor Richard Hort. Esta traducción al igual que las restantes de esta obra están realizadas por M^a Luisa Cabello.

² Los títulos de las mismas son los siguientes: *Time was (p) / 'Tis I alone am changed / The broken heart (p) / Oh, do not bid me leave thee (p) / The sun smiles o'er (p) / Oh, well I remember / New year* Eve / Other days (p) / The andalusian maid / Oh, say not (p)*. La letra p entre paréntesis indica que tiene partitura.



Ilustración 1. *The Moorish Mosque and Castle*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

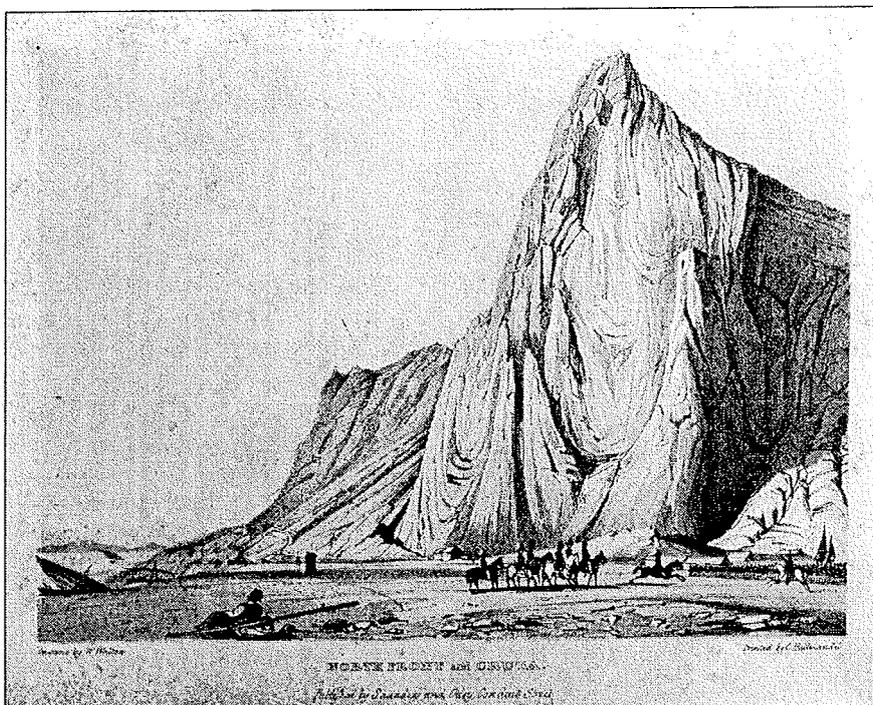


Ilustración 2. *North front and Ceuta*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

Ilustración 3. *O'Hara's tower and Signal Station*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

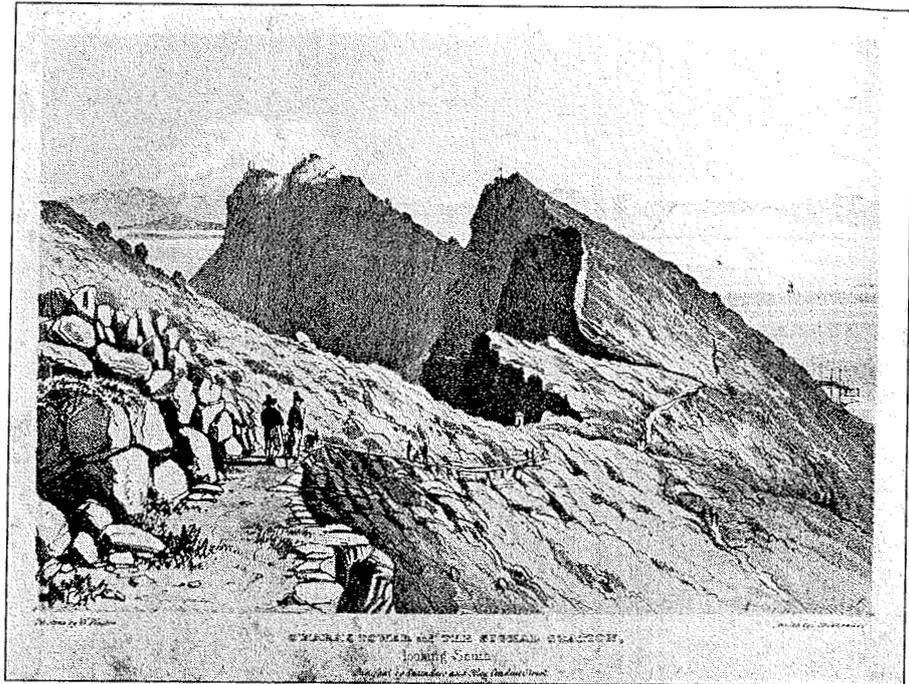
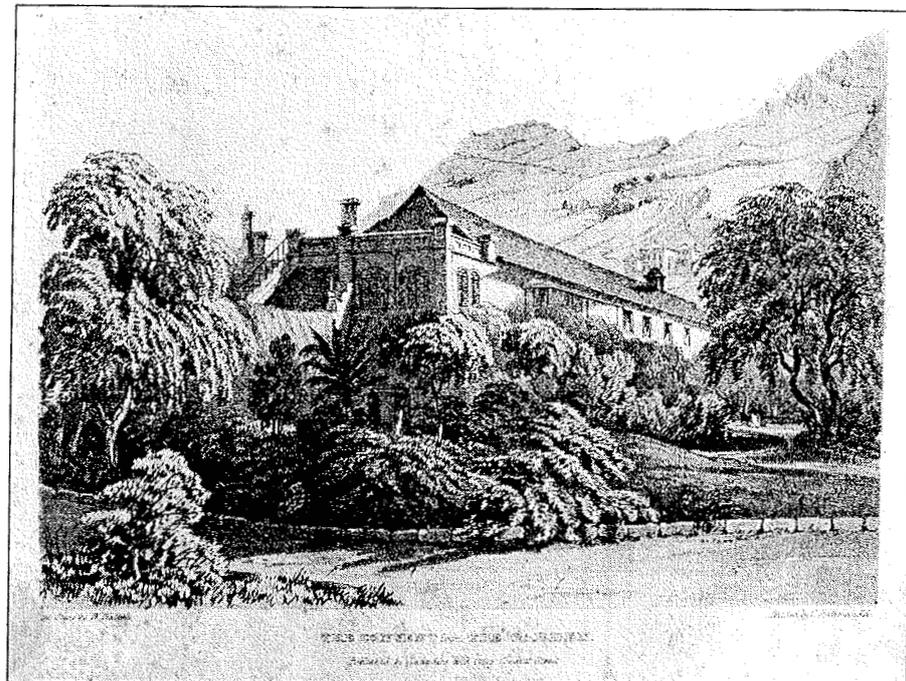


Ilustración 5. *The Convent from the garden*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.



LAS ESTAMPAS

La primera de las litografías es la titulada *The Moorish Mosque and Castle*. En ella aparece la parte más antigua de la ciudad de Gibraltar, la situada junto al castillo. Es muy detallista y preciso en la representación de las edificaciones dibujadas desde el lugar donde en la actualidad, aproximadamente, se sitúa *British War Memorial*. No tenemos mucha documentación sobre la situación de las mezquitas en Gibraltar en el siglo XIX. Lacey la sitúa por aquí, aunque nada en la imagen, a excepción de la presencia de los tres moros, nos indica donde se situaba exactamente el edificio al que se hace mención en el título.

La segunda estampa es la titulada *North front and Ceuta*. Se trata de una vista del Peñón mostrando su cara más agreste, que está dibujada desde el campo neutral. El dibujo tiene cierto amaneramiento en las formas, al igual toda la serie, lo que contribuye poco a describirnos el relieve real del Peñón. Esta falta de habilidad también se aprecia en el dibujo de las figuras que aparecen en primer plano: un pescador que contempla tranquilamente las evoluciones y la formación de los militares británicos. Éstas, además de en la *Grand Parade*, se producían también, como se observa en la imagen, en la pista de carreras de caballos situada en ese lugar. Aquí se reforzaba el carácter exhibitorio ya que las paradas militares se realizaban en un lugar donde podían ser contempladas por los españoles.

La siguiente litografía es la titulada *O'Hara's tower and Signal Station*. En ella se nos presenta una perspectiva muy original de la línea de cumbres del Peñón. Al fondo aparecen las montañas del otro lado del Estrecho. A pesar de las limitaciones de nuestro autor, está muy conseguido el efecto de distancia en la perspectiva, con la elección de un punto de vista que remarca lo agreste de la orografía Gibraltareña. También está muy logrado el efecto de la transparente nubecilla que sobrevuela *O'Hara's tower*, que está conseguido tan solo por la estampación de la piedra con el ocre, que la siguiente impresión con los negros deja sin manchar, con lo cual se logra un resultado muy etéreo.

La cuarta litografía es la titulada *The Patio Convent*. En ella se dibuja el claustro del antiguo convento de los frailes franciscanos, la residencia de los gobernadores de Gibraltar. Montero que hace una valoración no demasiado positiva del

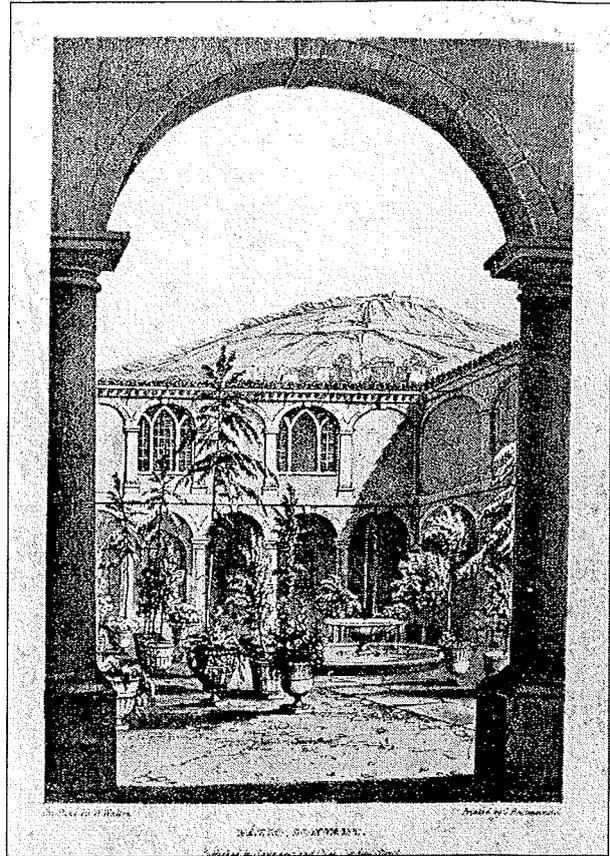


Ilustración 4. *The Patio Convent*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

³ Nacido en Londres en 1789, aunque hijo de padres alemanes. Fue alumno de Senefelder. Se estableció en Londres, donde tuvo una gran actividad como litógrafo. Se asoció con Rudolph Ackermann, montando una imprenta y editorial de gran actividad en estos años. Produjo varias colecciones litográficas, especialmente vistas de diferentes sitios, que ilustraban especialmente libros de viajeros. Llegó a publicar un texto sobre el nuevo procedimiento de estampación en 1824, titulado *The art of drawing on stone*. Murió en Londres en 1850.

edificio elogia sin embargo este patio⁴ rodeado de columnas, con hermosa fuente y poblado de macetones con plantas, todo lo cual le daba un aire andaluz y sobre todo muy acogedor a esta residencia oficial.

En la siguiente imagen realiza otra vista del Convento, aunque ahora hace referencia específicamente a los jardines. Se trata de la litografía titulada *The Convent from the garden*. En ella se describe el gran jardín del edificio que contiene muchos árboles poco comunes, siendo el más interesante un drago anterior a la conquista británica del que se cree que tiene cerca de mil años. Richard Ford, que elogió también este vergel, orgullo de los gibraltareños, atribuía el mérito de su esplendor a los cuidados de la mujer del gobernador, la señora Don (que por cierto era amiga de su madre); "El gobernador de esta roca de Marte y Mammón reside en el convento, que antes era franciscano. Es una buena residencia. El jardín, tan bonitamente dispuesto por Lady Don, solía ser delicioso. La horticultura escocesa en un clima andaluz es capaz de sacarles todas las ventajas posibles a Flora y a Pomona".⁵

La sexta litografía es la titulada *Gibraltar from San Roque*. Se trata de la primera imagen que encontramos de esta población campogibraltareña, aunque el protagonismo de la escena lo tiene el Peñón. Lacey no se recrea en la descripción de datos significativos de San Roque, ya que al buscar una buena perspectiva de Gibraltar solo nos puede ofrecer detalles de edificios cercanos en el borde de la población. Concentra si acaso su interés en algunos de sus habitantes y en las -suponemos que para él- exóticas plantas: chumberas, pitas y palmeras. La ilustración aparece intercalada en el texto de uno de los cuentos: *the spanish lancer*, un romántico relato donde paralelamente se narran las peripecias de las tropas carlistas del general Gómez por la comarca.

Siguiendo el recorrido descriptivo por los alrededores, en la siguiente imagen hace lo mismo desde Algeciras. La litografía se titula *Gibraltar from Algeciras*, y se elige un encuadre muy repetido a lo largo del siglo XIX, especialmente desde que fue recomendado por Ford: "El artista podrá dibujar Gibraltar desde cerca del acueducto y el molino de san Bernardino".⁶ Eso es justamente lo que aparece una imagen que se reitera a medida que comienza a distribuirse, unos años después, la guía de Ford: El valle que encajona al río de la Miel, el acueducto que lo salva, el perfil de Algeciras detrás con el reconocible campanario de la iglesia de la Palma y al fondo el Peñón de Gibraltar. Su atracción por las plantas autóctonas hace que se entretenga especialmente en el dibujo de la pita que aparece en primer término.

La octava litografía es la titulada *Martin's Cave*, en la que se constata el interés que existe en esta época por las imágenes de la bellezas naturales y muy especialmente las que llevan consigo cierta dificultad en la realización, como son éstas relacionadas con la espeleología, en las que había que llevar algún sistema de iluminación adicional. Ese recreo en el dibujo de las sombras arrojadas por una fuente de luz oculta tras las formaciones rocosas es el único detalle de interés de esta mediocre litografía.

En la siguiente vuelve a concentrarse en los alrededores. En este caso una vista del convento de la Almoraima, que titula *Convent - Cork Wood*. Situado en el bosque de los alcornocales en una dehesa poco habitada que, por ello, recibía también el nombre de Santo desierto de la Almoraima,⁷ se erigió este convento de Mercedarios descalzos. Fue fundado en 1603 por

⁴ "El palacio del Gobernador, (*The convent*) situado en la calle Real cerca de la Puerta nueva es el antiguo convento de Franciscanos, cuyo escudo de los dos brazos clavados en la cruz se vé aun en el corredor del norte. Al par del nombre se ha conservado casi su forma primitiva, si bien reformadas sus habitaciones para los usos convenientes. Su principal fachada es simplemente una deforme tapia en donde tal vez estaría la antigua puerta del convento. La puerta es mezquina y la escalera principal de madera; los corredores son sin embargo espaciosos, así como el patio de columnas y tiene además extensos y hermosos jardines. La antigua Iglesia se ha partido, sirviendo de salon de baile del palacio la parte superior y la inferior se ha convertido en iglesia protestante para uso de los Gobernadores y oficiales, con puerta pequeña cerrada con verjas, que dá á la calle". Montero. *Historia de Gibraltar y su Campo*. Pág. 424.

⁵ R. Ford. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. (Tomo Granada). Pág. 62.

⁶ R. Ford. *Op. Cit.* (Tomo Sevilla) Pág. 170.

⁷ Madoz. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Artículo Castellar de la Frontera.

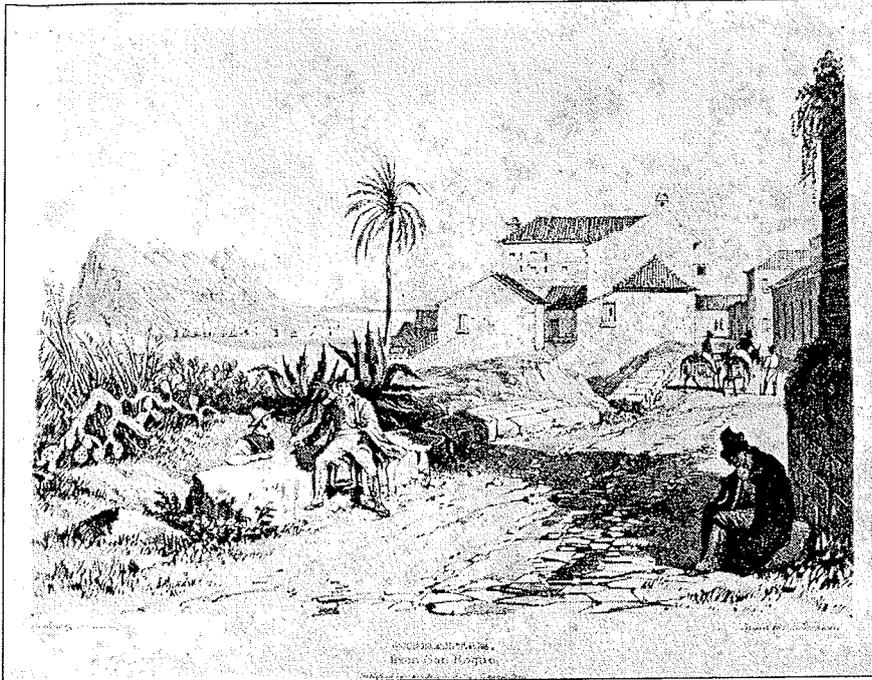


Ilustración 6. *Gibraltar from San Roque*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

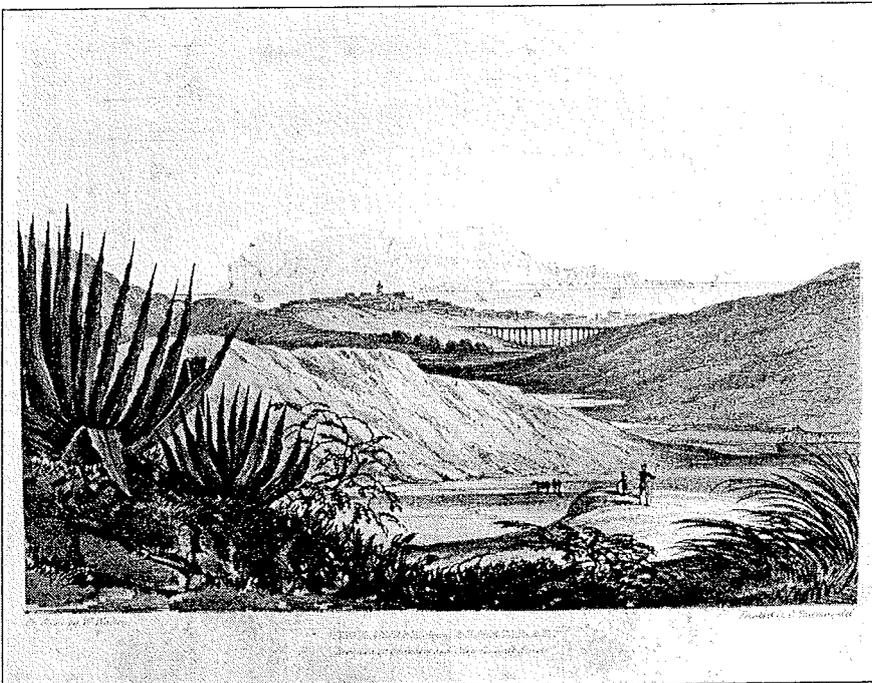


Ilustración 7. *Gibraltar from Algeciras*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

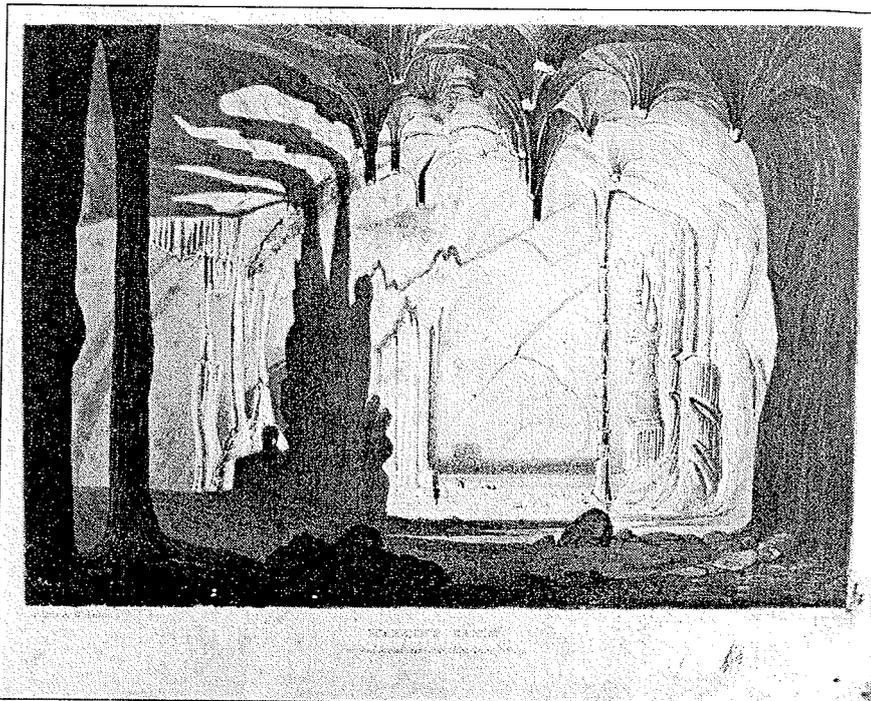


Ilustración 8. *Martin's Cave*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

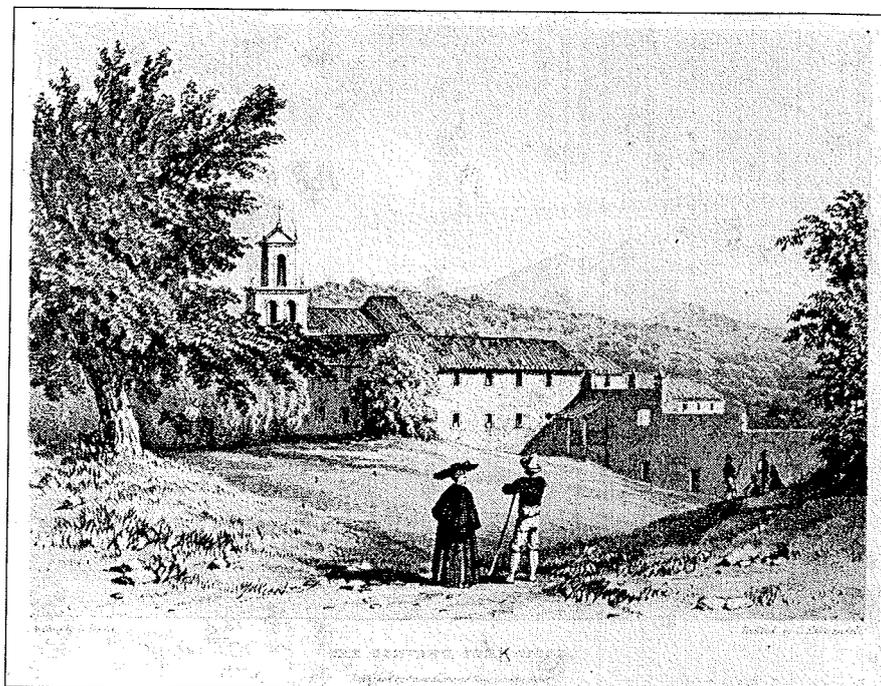


Ilustración 9. *Convent - Cork Wood*. William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar. Entonces todavía se encontraba allí de forma permanente el Santo Cristo de la Almoraima, que gozaba y goza, de gran veneración en la comarca. Era un lugar al que tradicionalmente acudían los gibraltareños de excursión y, especialmente, a cazar. Su visita estaba recomendada por Ford.⁸ Esta zona era también el área de actuación de los "Cazadores de Calpe", que impusieron la práctica de la tradicional cacería del zorro por la comarca.

En la imagen aparece en primer plano un cura con enorme teja hablando con un paisano. Recordemos que algunos años antes –la ley es de 29 de agosto de 1837– se había producido la desamortización eclesiástica promovida por Mendizábal y esta institución fue de las afectadas pasando desde entonces a ser propiedad particular. Con lo cual ésta es seguramente la primera vista del convento desamortizado.

El religioso que aparece en la estampa es muy probablemente D. Juan Ventura Rodríguez, al que después de la expulsión le fue permitido quedarse para cuidar de la capilla. Comparado por los británicos con el *Fraile Tuck*, hizo buenas migas con los miembros de la *Royal Calpe Hunt*.⁹ Las dependencias del convento fueron convertidas en una especie de venta que ofrecía comidas a los cazadores del Peñón y alojamiento a los carboneros y las familias que vivían del bosque. El convento y especialmente el fraile, llamaron la atención de Hort quien se detiene minuciosamente en su descripción:

Igualmente repleto de emoción, fue el viaje de los tres oficiales, en la mañana en la que cabalgaron con la intención de explorar los alrededores del antiguo edificio; y después de un delicioso paseo a caballo de dos horas, se encontraron a sí mismos frente a la pintoresca morada del venerable Padre.

Como pieza de arquitectura no tiene mucho que destacar; y al entrar la puerta porticada, el habitual patio, rodeado de pilares, con un profundo y claro pozo, situado en el centro, a la sombra del follaje de numerosos naranjos, son lo único que cabe destacar del conjunto.

Las diferentes dependencias, de las que hay una gran cantidad, todavía mantienen sus apelativos referentes al uso para el que fueron destinados; y en muchos casos, pequeños nichos sobre las puertas, todavía soportan los restos mutilados de lo que posiblemente podían haber sido imágenes de algunos de los más populares santos.

Pero el punto más reverenciado por el Padre, y hacia el cual él sigue invariablemente dirigiendo la atención de sus visitantes, hasta que cada novedad ha sido examinada, es la pequeña capilla; o mejor, lo que todavía queda de la capilla del convento.

Sedas desteñidas, y chillones oropeles, se pueden encontrar aquí en abundancia; y con una demostración de que no queda una pequeña porción de orgullo latiendo en su anciano seno, el venerable fraile, después de muchos problemas para evitar diferentes lugares profundamente dañados y carentes de seguridad, normalmente nos muestra el maravilloso y cuidadosamente preservado canónico de su iglesia.

En esta capilla, ahora no muy frecuentada, se pueden encontrar diminutas reproducciones de plata de las diferentes partes del cuerpo humano, ofrecidas por los campesinos, como forma de agradecimiento por la cura de enfermedades de casi todas las clases posibles que la naturaleza puede provocar, y de cuyas aflicciones, una al menos se supone sujeta al poder de algunos de los numerosísimos santos del calendario.

⁸ "Hay magnífica caza en las cercanías de Gibraltar, sobre todo perdices en el 'Bosque de los Alcornoques', y también codornices y patos silvestres en las cercanías de Estepona. Se pueden hacer excursiones a caballo, o escopeta en mano, hasta el convento de Almoraima, a catorce millas, y seguir a cuatro millas más hasta el castillo de Castellar, noblemente situado y propiedad del marqués de Moscoso, que posee extensas tierras en esta comarca. Sebastián el *Escribano* es el mejor guía de por aquí, pero los veteranos de 'Gib' conocerían el camino aun con los ojos vendados; por lo que se refiere a los perros raposeros, los 'Cazadores de Calpe' existen desde 1817, cuando los organizó el almirante Fleming. Los Nemrods confirman la idea española de que los ingleses son *Locos o Demonios* o quizá ambas cosas. Las zorras abundan demasiado, ya que don Celestino Cobos, el dueño de la primera *Venta* de la zona de caza, las sabe conservar bien; y desde que los 'Cazadores de Calpe' le dieron una copa de plata ningún vulpícida se atreve a acercársele". R. Ford. *Op. Cit.* (Tomo Granada). Pág. 69.

⁹ Sobre la historia de esta curiosa institución puede consultarse el libro de Gordon Fergusson, *Hounds are Home. The history of the Royal Calpe Hunt*.

El objeto digno de mayor contemplación, es el Padre, conforme se desliza suavemente entre el escenario de su anterior grandeza. Sería digno de estudio, si fuera posible, lo que los sentimientos del corazón de este anciano pudiera descubrir. Lo que pueden ser sus sensaciones, cuando su rápida y decadente visión indefectiblemente llama a su memoria, la diferencia entre las escenas que le rodean ahora y lo que representaban en los tiempos de su prosperidad.

Vestido con su hábito de seda, y con el sombrero de teja, característico de los sacerdotes en España, su largo y blanco cabello cayendo sobre su espalda, nadie podría contemplar su figura sin mostrar interés.

Él se yergue como el último pilar que permanece de la que fue una vez sólida estructura, a la que el tiempo, y la mano de los expoliadores han conspirado para destruir, pero que todavía intenta sobrevivir a la tormenta.¹⁰

La decima litografía de la serie es la única que no está realizada por Lacey. Es la titulada *Castellar*, cuyo dibujo original es de E. E. Napier. En ella aparece la vista característica de Castellar con el frente del alcázar y la única puerta de acceso a la población y Gibraltar al fondo con el típico y deliberado aumento de la escala. Castellar es un ejemplo característico de villa-fortaleza, situada en un promontorio rocoso, un sitio alto y seguro que permitía una fácil vigilancia y defensa, sobre el que se han ido asentando las diferentes culturas que poblaron el lugar. En los siglos XIII y XIV se construyó su perímetro defensivo tal y como lo conocemos en la actualidad. Su paso a manos cristianas se produjo en 1434, cuando fue conquistada por don Juan Arias de Saavedra. Esta parte que aparece en la imagen, el antiguo alcázar medieval, es el lugar que los distintos señores de Castellar se reservaban como alojamiento. Es pues la parte de construcción más noble y la que ha sufrido más transformaciones. En los años en que se realiza la litografía, el castillo y casi la totalidad de la tierra de los alrededores eran propiedad del marqués de Moscoso. Castellar contaba entonces con unas 70 casas, ayuntamiento, cárcel, escuela de primera enseñanza, a la que concurrían 18 niños y una iglesia parroquial, el Salvador, cuyo curato de entrada y provisión ordinaria estaba servido por un cura y un acólito, según la información dada por Madoz unos años después.

En primer plano aparece la característica escena de costumbres, en este caso protagonizada por cazador y moza con cántaro en la cabeza, mientras que las cabras que campan por los riscos refuerzan el carácter intrincado del terreno. Nuevamente hay un recreo en la representación de las plantas autóctonas ahora es en el palmito de la derecha donde se centra la atención botánica de la litografía.

El autor del dibujo es también un militar, se trata del mayor E. D. H. Elers Napier del cuadragésimo sexto regimiento, hijastro del almirante Charles Napier. Elers Napier fue considerado en su tiempo como buen dibujante y escritor. Utilizó el seudónimo de *Calpeus* para enviar sus artículos con sus aventuras de cacerías campogibraltareñas a la revista *Sporting Magazine*.¹¹ En 1840 sus artículos fueron recopilados en un libro titulado *Scenes and Sports in Foreign Lands*. Un par de años más tarde publicó en Londres otro titulado *Excursions along the shores of the Mediterranean*.¹² Este libro cuenta a su vez con otra litografía que hace referencia al Campo de Gibraltar y más concretamente a la zona que estamos describiendo. Se trata de la ilustración titulada *Moorish tower, near the Almoraima* (Ilustración 11), en la que aparece la antigua torre de la Almoraima, que según Montero es una voz árabe que significaba pago de multas, las cuales se aplicarían a los que se adentraban por estos parajes¹³. Esta torre se encuentra muy próxima al convento, aunque en la actualidad está tan renovada que nada nos recuerda su primitiva forma. En esos años, tal y como la contemplan los dos excursionistas que aparecen en la imagen, era una ruina con grandes grietas que amenazan su estabilidad. El autor del dibujo original firma sin embargo como L. Napier, que bien ser pudiera un error en la grafía o un hermano de nuestro E. Napier, autor del dibujo de Castellar y del libro anteriormente

¹⁰ R. Hort. *Op. Cit.* Pág.

¹¹ Gordon Fergusson. *Op. Cit.* Pág. 11.

¹² E. Napier. *Excursions along the shores of the Mediterranean*. Vol. 1. Henry Colburn. London. 1842.

¹³ Montero. *Op. Cit.* Pág. 51.

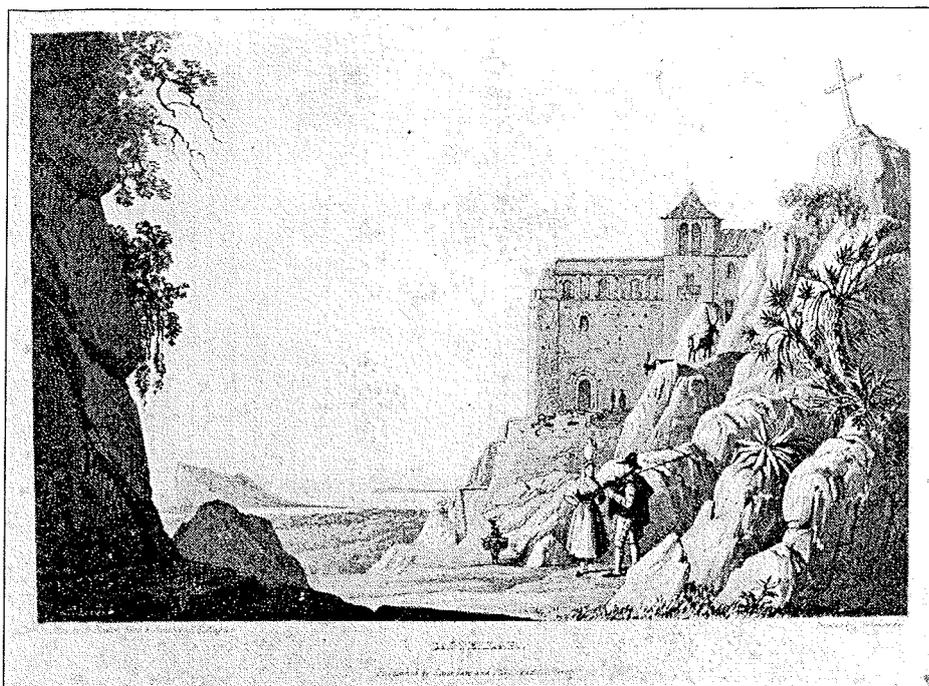


Ilustración 10. *Castellar*. E. E. Napier, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra *El Libro De Hort The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

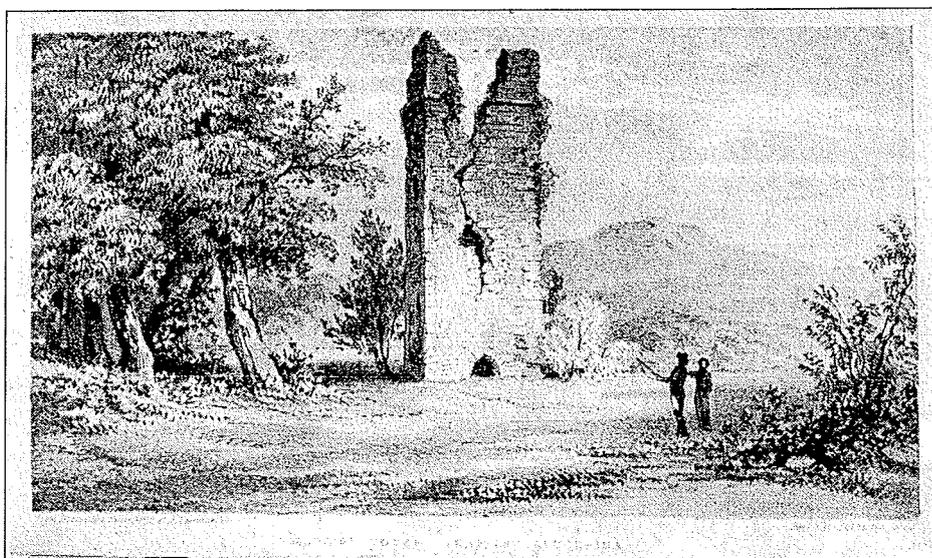


Ilustración 11. *Moorish tower, near the Almoraima*. L. Napier (dibujo del Natural) y R. J. Hamerton (litografía). Ilustra el libro de E. Napier, *Excursions along the shores of the Mediterranean*. Vol. 1. Henry Colburn. London. 1842.

Ilustración 12. *H. R. H. Prince George of Cambridge's Quarters, and Trinity Church.* William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. G. Hullmandel, estampación. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.

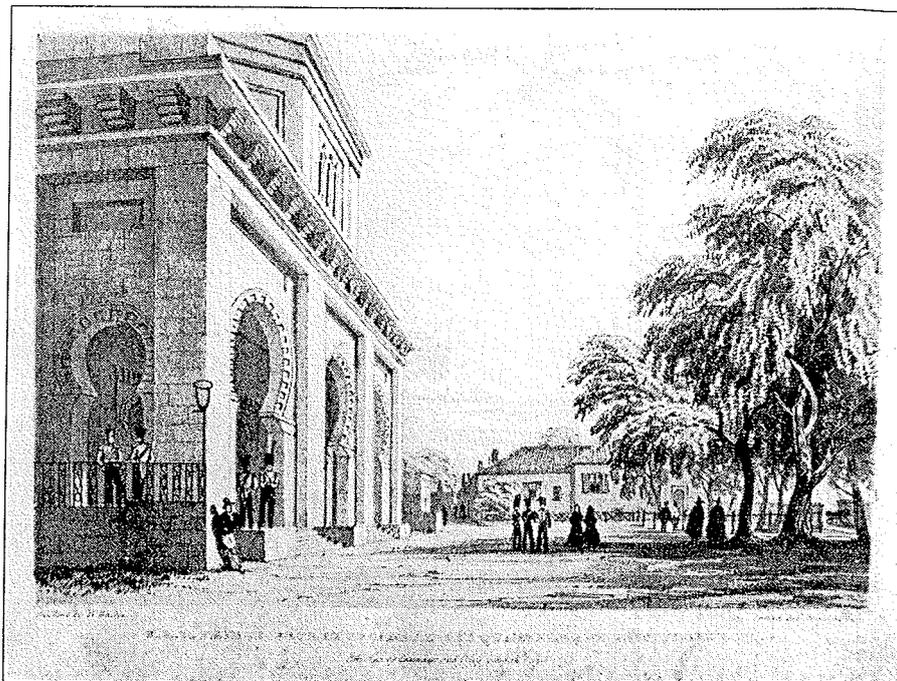


Ilustración 13. *The Exchange, and Spanish Chapel.* William Lacey, dibujo original. W. Walton, dibujo sobre la piedra. Litografía. Ilustra el libro de Hort *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.



mencionado. El protagonismo de la escena lo comparte también un espléndido ejemplar de alcornoque, que tiene un tratamiento similar a los dibujados en la litografía del convento de la Almoraima. Estos árboles son el principal atractivo de este paisaje convertido, gracias a su abundante caza, en el *locus amoenus* por excelencia de los gibraltareños y que a su vez tuvo gran atractivo para los Napier que se encargaron de describirla en imágenes y por escrito.

La duodécima litografía vuelve nuevamente a Gibraltar, se trata de la titulada *H. R. H. Prince George of Cambridge's Quarters, and Trinity Church*. En ella se dibujan la fachada principal de la catedral protestante de Gibraltar y el cuartel situado en la misma plaza. Este edificio es un ejemplo de la arquitectura ecléctica, historicista y un tanto extravagante que se pone de moda en estos años. En un alarde de profundización en las raíces culturales del territorio se siguen en este caso modelos islámicos. La catedral anglicana de la Santísima Trinidad (*Cathedral of the Holy Trinity*) fue construida durante el mandato del conde de Chatham, quien colocó la primera piedra el uno de junio de 1825. Hubo problemas desde el comienzo de la construcción. Las obras se demoraron durante el duro invierno de 1825, y los temporales produjeron desperfectos en los muros laterales que tuvieron que ser derribados y reconstruidos. Se descubrió además que en el terreno del solar había mucha arena suelta y esto hizo necesario reforzar los cimientos. Además, los muros tuvieron que ser más gruesos de lo normal para resistir el frecuente disparar de los cañones ubicados en el cercano Bastión del Rey. La epidemia de fiebre amarilla de 1828 retrasó aún más el progreso de las obras ya que la estructura de la nueva iglesia fue utilizada como hospital auxiliar.

Sir George Don, que se había distinguido especialmente para hacer realidad el proyecto de construcción de la iglesia, y que falleció el uno de enero de 1832, fue la primera persona enterrada dentro del edificio.

La iglesia se terminó en septiembre de 1832, pero pasarían algunos años antes que pudiera ser consagrada. Algunas partes de la iglesia, especialmente el techo, no estaban bien construidas y fue necesario llevar a cabo muchas reparaciones. Éstas no se completaron hasta el año 1838. Por fin, el 17 de octubre de ese año la iglesia fue consagrada con la asistencia de dos miembros de la familia real, la reina Adelaida, viuda del rey Guillermo IV, y el príncipe Jorge de Cambridge.

Sus pesadas formas y su similitud con los templos musulmanes provocó el rechazo de sus contemporáneos. Tanto Ford¹⁴ como Montero¹⁵ emitieron juicios negativos sobre esta construcción, aunque aquí se nos muestra, recién estrenada, como uno de los principales atractivos de Gibraltar.

La última litografía de la serie es la titulada *The Exchange, and Spanish Chapel*. Se trata de una vista de la calle Real (*Main street*), cuyo rótulo se aprecia a la derecha. Una vez más, el tema es la variedad de tipos con que está poblada Gibraltar; militares de diferente clase, moros, judíos, españoles, ingleses, etc. circulan y descansan mezclados.

A la derecha aparece el edificio que actualmente alberga a la Asamblea de Gibraltar. El edificio fue construido en 1817-18 por los comerciantes gibraltareños que crearon aquí la *Exchange and Commercial Library*. La creación de esta biblioteca se debía a que no les estaba permitido el acceso a la *Garrison Library* que era para el uso exclusivo de los oficiales militares.

¹⁴ "Ahora se puede ir siguiendo el mar, o la *Line Wall*", del Bastión del Rey, echar una ojeada a la nueva iglesia, o catedral de la Santa Trinidad, que es un templo pesado y semimoro para el obispo protestante de la diócesis mediterránea, y visitar el interior, donde está enterrado el general Don, el Balbo de la Roca, que la fortificó y la embelleció; sus huesos descansan en el lugar mismo que él tanto amó y al que tanto benefició". R. Ford. *Op. Cit.* Pág. 63.

¹⁵ "La Iglesia protestante dedicada a la Santísima Trinidad está situada en la plaza cercana a la batería real (*King's battery*) y forma un cuadrilongo sobre gradas con varias puertas de arcos de herradura, cuya fachada principal con pórtico cubierto dá al frente de la muralla. El mal gusto con que está construido este edificio es tanto menos disculpable, cuanto que fué levantado de cimiento y en terreno espacioso para haber hecho otra cosa mejor y mas adecuada a su digno objeto. Ocurrencia infeliz ha sido la de colocar puertas moriscas en un templo cristiano, y formar esa grotesca y confusa mezcla que hace dudar a quien lo mira, si aquello es una mezquita u otra cosa cualquiera; pues todo parece, ménos iglesia. Su interior tiene la misma desnudez que se advierte en todas las de su clase; carece de órgano y de campanario, a pesar de llamarse catedral; sin embargo es cómoda y con buenas luces. Es su gefe el Obispo de Gibraltar y Malta, cuya diócesis comprende todas las Iglesias protestantes del Mediterráneo, y en su ausencia hace sus veces el Arcediano. Montero. *Op. Cit.* Pág. 422-3.

Se denominó popularmente como el *Exchange Building*. El coste del edificio fue sufragado por suscripción pública y el gobernador Don puso la primera piedra el 16 de abril de 1817. La inauguración oficial del edificio tuvo lugar el 28 de agosto de 1818. En la entrada, los comerciantes pusieron un busto de Sir George Don como muestra de gratitud a sus decidido apoyo.

Más al fondo aparece el *Griffith's hotel*, uno de los principales hoteles de Gibraltar, citado por Ford como caro y de segunda categoría, como todos los hospedajes del Peñón. En éste sin embargo se encontraba "un judío (llamado Rafael en España), que es un magnífico guía tanto aquí como en toda Andalucía".¹⁶

Al fondo de la litografía aparece el campanario de la catedral católica de Santa María Coronada, que fue construido unos años antes en 1820, pocos años después de la gran reforma que tuvo el templo. Las autoridades británicas aprovecharon la ruina del edificio después del Gran Sitio para plantear una ambiciosa propuesta. Santa María Coronada constituía un obstáculo en la linealidad de la principal calle de Gibraltar, y la ruina del edificio y la debilidad de los católicos como grupo de presión pusieron a las autoridades en una posición de ventaja para ofrecer una propuesta que aparecía bastante atractiva para todos. A los católicos se les había dado garantía para la reconstrucción del campanario (recordemos que Elliot había mandado derruir todos para que no existiesen referencias en el tiro), pero el problema ahora era la ruina total del edificio. Éstos eran conscientes de que las autoridades eran poco propicias a costear la restauración del templo de los católicos, así que la operación de cesión de una parte de éste para enderezar la calle principal debió resultar bastante interesante a los ojos de todos y aparecer como solución. Como compensación pues de entregar parte del edificio, los ingenieros reales se encargarían de la restauración del templo. La parte entregada consistió en todo el frente oeste de la edificación, que incluía gran parte del antiguo patio de los naranjos y prácticamente un tercio de la iglesia, ya que lo eliminado abarcaba desde la fachada oeste hasta la posición que ocupaba el antiguo coro. Cuando todos estuvieron de acuerdo, comenzaron los trabajos de construcción que transformaron el aspecto externo de la iglesia de forma radical, desde su original gótico tardío al neodórico. La obra fue completada en 1787, teniendo como resultado la fachada poco airosa que todavía se puede contemplar. Todas estas circunstancias produjeron a la postre una reforma urbanística de cierta importancia de la que da fe la litografía.

CONCLUSIONES

Dejando a un lado el posible interés literario y musical de la obra de Hort, aspectos que seguramente otras personas estarán más capacitadas para valorar, de lo que no cabe ninguna duda es del interés, desde el punto de vista plástico, de las litografías que ilustran la obra de Hort. En primer lugar destacaremos que en ella se encuentran las primeras imágenes, en obra gráfica, de algunas de las poblaciones de nuestra comarca y, aunque artísticamente no tengan un valor excepcional, sí lo tienen técnicamente. Por otra parte las estampas están realizadas en un momento de especial interés histórico, como hemos visto antes. Pero, sin restarle importancia a estos otros aspectos, es su temática específicamente campogibraltaña la razón fundamental que nos induce a considerarla como una obra imprescindible dentro del patrimonio iconográfico del Campo de Gibraltar.

¹⁶ R. Ford. *Op. cit.* Pág. 51.

BIBLIOGRAFÍA

- FERGUSON, Gordon. *Hounds are Home. The history of the Royal Calpe Hunt*. Springwood Books. London-New York. 1979.
- FORD, Richard. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. (Tomo reino de Granada). Ed. Turner. Madrid. 1980.
- FORD, Richard. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. (Tomo reino de Sevilla). Ed. Turner. Madrid. 1988.
- HILLS, George. *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Editorial San Martín. Madrid. 1974.
- HORT. *The Rock*. Saunders and Othey. London. 1839.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio. *Historia de Gibraltar*. Edición facsímil de la primera edición editada en 1782 de la Caja de Ahorros de Jerez. Jerez 1982.
- MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 2ª ed. Madrid 1846.
- MONTERO, Francisco María. *Historia de Gibraltar y de su Campo*. Imprenta de la Revista Médica. Cádiz. 1860.
- NAPIER, E. *Excursions along the shores of the Mediterranean*. Vol. 1. Henry Colburn. London. 1842.
- SENEFELDER, A. *A complete course of Lithography*. Edición facsímil de la 1ª Edición inglesa, Londres 1819. Ed Da Capo Press. New York. 1977.

Almoraima, 29, 2003